

DAVID HUME 1711-1776

Es evidente que todas las ciencias se relacionan en mayor o menor grado con la naturaleza humana, y que aunque algunas parezcan desenvolverse a gran distancia de ésta regresan finalmente a ella por una u otra vía. Incluso, las matemáticas, la filosofía natural y la religión natural dependen de algún modo de la ciencia del HOMBRE, pues están bajo la comprensión de los hombres y son juzgadas según las capacidades y facultades de estos. (Tratado de la naturaleza humana. Introducción)

Vida y obras

Nació en Edimburgo en abril de 1711. Pertenecía a una familia de nobles de la cual él era el menor de tres hermanos. Abandonó los estudios de derecho ya que su pasión era la literatura, dentro de la cual incluía la historia y la filosofía. A la edad de 26 años ya había escrito el *Tratado de la naturaleza humana*, mientras vivía en Francia, aunque la obra no tuvo buena acogida entre el público, lo cual descorazonó a Hume. En 1745 intentó entrar en la Universidad de Edimburgo como profesor de Filosofía Moral, pero su fama de descreído se lo impidió. Como él mismo cuenta: “*el clamor popular que se ha levantado contra mi en Edimburgo, y que me acusa de escepticismo, heterodoxia y otras cosas que confunden al ignorante*” frustraron su propósito. Tiempo después, lo mismo le ocurrió en la Universiada de Glasgow, donde tuvo intención de convertirse en profesor de Lógica. En 1748 apareció su *Investigación sobre el conocimiento humano*, que es una suerte de resumen del *Tratado*. En 1751 escribió la *Investigación sobre los principios de la moral*. En 1754 y 1756 publicó su *Historia de Inglaterra*, obra que le dio una gran fama, hasta el punto de que llegó a ser más conocido como historiador que como filósofo. Ya tras su muerte, en 1777 se publicó su obra *Diálogos sobre la religión natural*.

El propio Hume describe así sus últimos días: “*En la primavera de 1775 fui aquejado de una dolencia en los intestinos que al principio no parecía alarmante, pero que no ha cesado desde entonces, llegando a ser –según yo pienso– mortal. Cuento con que el desenlace será rápido. Esta enfermedad me ha traído poco sufrimiento (...) Poseo el mismo ardor de siempre en el estudio, y la misma alegría al verme acompañado.*” (*Mi vida*)

[Epistemología](#) de Hume.

Crítica a la idea de [sustancia](#)

Crítica a la idea de [causa](#)

[Filosofía moral](#) de Hume



EPISTEMOLOGÍA

- Impresiones e ideas
- Principios de asociación de ideas
- Relaciones de ideas y cuestiones de hecho

IMPRESIONES E IDEAS

Todos los contenidos de nuestra mente, a los que Hume llama PERCEPCIONES, se reducen a dos tipos: impresiones e ideas. Como empirista, Hume no acepta el principio de los racionalistas de que hay ideas innatas, es decir, contenidos de la mente que no han sido adquiridos por experiencia a lo largo de nuestra vida y que pueden llegar a ser concebidos sin el concurso de la misma.

- **Impresiones** son los contenidos de la mente que se caracterizan por su mayor grado de fuerza o vivacidad. “Con el término *impresión* quiero denotar nuestras percepciones más intensas: cuando oímos, o vemos, o sentimos, o amamos, u odiamos, o deseamos o queremos”. Las impresiones pueden ser de la sensación y de la reflexión. Las primeras corresponden a los sentidos del tacto, la vista, etc. Las segundas son las que normalmente llamamos emociones y pasiones: envidia, deseo, odio, temor etc.
- **Ideas** son “las percepciones más endebles, son copias de nuestras impresiones o percepciones más intensas”

La relevancia epistemológica de esta distinción está en que ninguna idea tiene valor desde el punto de vista cognoscitivo a menos que se pueda señalar de qué experiencia procede o, lo que es lo mismo, de qué impresión se deriva. Según el empirismo de Hume, lo que da valor a una idea desde el punto de vista epistemológico es que se derive de la experiencia. Por eso establece el siguiente principio, que es un criterio del valor que para el conocimiento tienen nuestras ideas: “si albergamos la sospecha de que un término filosófico se emplea sin significado o idea alguna (como ocurre con demasiada frecuencia) no tenemos más que preguntarnos de qué impresión se deriva la supuesta idea y si es imposible asignarle una; esto serviría para confirmar nuestra sospecha.” (Investigación sobre el conocimiento humano)



PRINCIPIOS DE ASOCIACIÓN DE IDEAS

- Semejanza
- Contigüidad
- Causalidad

Estos principios o leyes psicológicas que combinan nuestras ideas de modo preciso, regulan qué ideas se asociarán con otras ideas, dependiendo de su índole particular. Estos principios son universales y Hume cree haberlos descubierto porque todas las lenguas habladas en el mundo denotan que las mentes de los hombres funcionan de la misma manera. Así, si vemos un retrato de una persona, nuestra mente será conducida al original, es decir, al rostro de la persona representada en el retrato. El principio que rige aquí es el de SEMEJANZA.

Si pensamos en la habitación de una casa, pensemos también en alguna otra estancia de la misma, y esto es debido a la relación de CONTIGUIDAD. Y, finalmente, si pensamos en una herida producida, por ejemplo, por un martillazo accidental en una mano, pensemos en el dolor que produce. Y esto por la relación de CAUSALIDAD, pues el martillazo es la causa del dolor.



RELACIONES DE IDEAS Y CUESTIONES DE HECHO

Todos los contenidos de nuestra mente, desde el punto de vista del conocimiento, pertenecen a uno de estos dos tipos: RELACIONES DE IDEAS o CUESTIONES DE HECHO. Esta diferencia concierne al modo en que verificamos los enunciados que pertenecen a estas dos clases de conocimientos. No se verifican del mismo modo los conocimientos que son relaciones de ideas que los que son cuestiones de hecho. Veamos la diferencia.

- **Relaciones de ideas:** es el nombre que reciben todos aquellos conocimientos o disciplinas que para ser verificados, es decir, para decidir acerca de la verdad o falsedad de sus enunciados, no exigen que se recurra a la experiencia. La verdad de estos enunciados es independiente de la experiencia. Así, el enunciado de la aritmética “ $2+3=5$ ” es un enunciado que se puede verificar con independencia de los hechos. Sean cuales sean las circunstancias del mundo sabemos que ese enunciado es verdadero. A este tipo de conocimientos pertenecen las ciencias de la Geometría, Álgebra o Aritmética. *“Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda ocurrir en cualquier parte del universo. Aunque jamás hubiera habido un círculo o un triángulo en la naturaleza, las verdades demostradas por Euclides conservarían siempre su certeza y evidencia.”* (Investigación sobre el conocimiento humano)
- **Cuestiones de hecho:** Estos conocimientos se caracterizan por su forma particular de verificación: la experiencia. Para decidir sobre la verdad o falsedad de una cuestión de hecho no tenemos más remedio que recurrir a la experiencia. Si alguien dice que una nave extraterrestre ha aterrizado en el desierto del Sahara, todos nos preguntaremos por las pruebas que se aducen para aceptar esta afirmación como verdadera. Y estas pruebas serán necesariamente de carácter empírico: qué huellas ha dejado, cuándo y dónde ocurrió esto, qué crédito merecen las personas que declaran haberlo visto, etc.

La diferencia con las relaciones de ideas está en que lo contrario de cualquier cuestión de hecho es posible. No se puede excluir a priori que los extraterrestres se posen sobre el desierto del Sahara y nunca será tan seguro que no lo han hecho como que el diámetro de un círculo no es el doble de la longitud del radio. Lo contrario de una cuestión de hecho no implica una contradicción.

CRÍTICA A LA IDEA DE SUSTANCIA

Esta idea es de gran importancia desde Aristóteles y en la filosofía escolástica, y también lo es para el racionalismo. Hume aplica aquí su crítica empirista y se pregunta por la validez de la misma aplicando el criterio anteriormente enunciado: se pregunta de qué impresión se deriva esta idea. Vemos cómo lo expresa él mismo: *“Me gustaría preguntar a esos filósofos que basan en tan gran medida sus razonamientos en la distinción de sustancia y accidente, y se imaginan que tenemos ideas claras de cada una de estas cosas, si la idea de sustancia se deriva de las impresiones de sensación o de las de reflexión. Si nos es dada por nuestros sentidos pregunto: por cuál de ellos y de qué modo? Si es percibida por los ojos, deberá ser un color; si por los oídos, un sonido; si por el paladar, un sabor; y lo mismo con respecto a los demás sentidos. Pero no creo que nadie afirme que la sustancia es un color, un sonido o un sabor. La idea de sustancia deberá derivarse, entonces, de una impresión de la reflexión, si es que realmente existe. Pero las impresiones de reflexión se reducen a nuestras pasiones y emociones, y no parece posible que ninguna de estas represente una sustancia. Por consiguiente, no tenemos ninguna idea de sustancia que sea distinta de la de una colección de cualidades particulares, ni poseemos de ella otro significado cuando hablamos o razonamos sobre el asunto.”* (Tratado. Libro I 1ª parte. Secc. IV)

LA IDEA DE SUSTANCIA ES, POR TANTO, UNA IDEA **CARENTE DE VALOR DESDE EL PUNTO DE VISTA COGNOSCITIVO**, PUES NO ES UNA IDEA QUE SE DERIVE DE NINGUNA EXPERIENCIA. Y LO QUE LEGITIMA EL CONOCIMIENTO, SEGUN EL EMPIRISMO, ES SIEMPRE LA EXPERIENCIA. ESTO SIGNIFICA QUE NO SE PUEDE ALCANZAR CONOCIMIENTO ACERCA DE NINGUNA DE LAS SUSTANCIAS DE LAS QUE HABLABA EL RACIONALISMO: [ALMA](#), [MUNDO](#), [DIOS](#).

CRÍTICA A LA IDEA DE CAUSA.

- Hume interpreta la idea de relación causal como la idea de una **CONEXIÓN NECESARIA** entre sucesos u objetos, de los cuales uno es causa y el otro efecto. También en este caso se pregunta si a la idea de conexión necesaria le corresponde alguna impresión. ¿Qué experiencia es la que nos conduce a la idea de conexión necesaria? ¿Podemos experimentar la conexión necesaria? ¿Descubrimos por experiencia el vínculo que se supone que existe entre causa y efecto? La respuesta de Hume es que no. No hay experiencia alguna de vínculo o unión entre sucesos.
- Todo lo que nos da la experiencia es **SUCESIÓN** y **CONTIGÜIDAD** entre hechos, pero no conexión entre ellos.
- Tendemos a dar por supuesta la uniformidad de la naturaleza y pensamos que los hechos que han tenido lugar en el pasado y la aparición conjunta de ellos, se repetirá en el futuro, de manera que **creemos** que hay una conexión entre ellos, de manera que si contamos con un número elevado de experiencias en que aparecen conjuntados en el espacio y en el tiempo dos sucesos tendemos a creer que están conectados y que esto nos autoriza a predecir en el futuro la aparición de uno de ellos a partir de la aparición del otro. Podríamos inferir el efecto a partir de la causa y, al revés, podríamos inferir la aparición de la causa desde la aparición del efecto.
- Por tanto, lo que nos conduce a pensar en términos causales no es la experiencia de una conexión entre sucesos, sino ese principio de [asociación de ideas](#) que es el de causalidad. Es nuestra propia mente la que nos conduce a declarar conectados dos sucesos tras haber tenido repetidas experiencias de su aparición conjunta. Es por tanto, el **HÁBITO**, la costumbre, lo que nos conduce a La **CREENCIA DE QUE EN EL MODO EN QUE ESOS HECHOS HAN APARECIDO EN NUESTRA EXPERIENCIA VOLVERÁN A APARECER EN EL FUTURO**. Pero, dado que no hay experiencia alguna de conexión necesaria, la idea de causa cae bajo la crítica del empirismo de Hume.
- De esta manera Hume pone en tela de juicio el principio de inducción.

[TEXTOS](#)

CRÍTICA A LA IDEA DE YO

Esta crítica se dirige a la idea tradicional de alma o de identidad personal tal como la formuló el racionalismo de Descartes. Este último había dicho: “...conocí por ello que yo era una substancia cuya total esencia o naturaleza es pensar, y que no necesita, para ser, de lugar alguno, ni depende de ninguna cosa material. De manera que **este yo, es decir, el alma por la cual soy lo que soy, es enteramente distinta del cuerpo y hasta más fácil de conocer que él**” (Discurso del método. Parte IV) [la negrilla es del autor de la presentación, ETR]

- La pregunta que se hace Hume es la de si podemos tener una idea de nosotros mismos, de nuestra propia identidad como personas, como substancias idénticas a sí mismas a lo largo de distintos momentos, que sea diferente de nuestras percepciones, es decir, distinta de las sensaciones y pensamientos que constituyen nuestra vida mental.
- La respuesta de Hume es que no. No HAY UN YO QUE POSEA O UNIFIQUE LA CORRIENTE DE PERCEPCIONES.
- La idea de YO o de persona idéntica a sí misma no es nada más que una idea, una percepción entre otras, de manera que para saber si además de la idea de un YO hay un yo que sea el poseedor de esa idea, tendríamos que salirnos de nuestras propias percepciones, lo cual es imposible. Tendríamos que poder pensarnos a nosotros mismos junto a nuestras percepciones, pero esto sería, a su vez, una percepción y nunca podríamos atraparnos a nosotros mismos como sujetos substanciales, dueños de su propia corriente de pensamientos y sensaciones.
- ¿Qué nos lleva a pensar que somos una entidad idéntica a sí misma a lo largo de nuestra vida? Según Hume la confusión de dos ideas. La idea de **IDENTIDAD** y la de **SUCESIÓN DE OBJETOS RELACIONADOS**. Lo que hacemos es atribuir identidad a lo que no es más que una sucesión de estados psicológicos. Y ello se debe a que nuestra memoria unifica lo que no es sino una serie de estados psicológicos. Es la memoria la fuente de nuestra creencia en la identidad personal.
- Aquí también se pregunta Hume de qué impresión se deriva la idea de yo y concluye que de ninguna. No tenemos impresión alguna de nosotros mismos distinta de nuestras percepciones.

[TEXTOS.](#)

CRÍTICA A LA IDEA DE MUNDO EXTERNO (Límites de la inferencia causal I)

- Descartes había deducido la existencia del mundo físico (la *res extensa*) a partir del hecho de que Dios no puede permitir que los hombres vivamos en el engaño. Pero Hume somete también a crítica esta idea de mundo físico, cuya existencia independiente considera insuficientemente justificada.
- John Locke (también empirista) así como el propio Descartes, habían inferido la existencia del mundo físico a partir de la presencia en nosotros de ideas acerca de cosas externas, como árboles, animales, mesas, etc. Se trataba pues, de una inferencia causal. Se tomaba la presencia de ciertas ideas en nosotros como efecto de la acción causal de un mundo independiente sobre nuestras mentes.
- Pero la inferencia causal tiene sus límites. Según Hume podemos hacer inferencias causales (inferir la presencia de un efecto a partir de la causa y viceversa) siempre que hayamos tenido experiencia en el pasado de la aparición conjunta de ambos sucesos u objetos (la causa y el efecto). Si encontramos un tronco quemado atribuimos su estado a que ha estado expuesto a las llamas, pero esto lo hacemos porque de ello ya hemos tenido experiencia, muchas experiencias en el pasado. Y por otra razón importante, **PORQUE HEMOS TENIDO EXPERIENCIA DE LA APARICIÓN CONJUNTA DE AMBOS FENÓMENOS U OBJETOS**. Hemos visto cómo el fuego ‘actuaba’ sobre la madera. ¿Pero podemos inferir la existencia del mundo físico desde la presencia en nosotros de ideas de cosas del mundo físico? ¿Podemos inferir la existencia independiente de un árbol desde la idea o impresión de un árbol?
- Teniendo en cuenta que nuestra experiencia se limita a las impresiones, no podemos inferir la existencia de algo que no son impresiones (los objetos del mundo externo) porque de algo que no son impresiones no tenemos experiencia, por tanto la inferencia causal desde las impresiones a los objetos del mundo físico no es legítima en la epistemología de Hume.
- ¿A qué se debe que atribuyamos existencia a unos objetos cuya realidad no está suficientemente justificada? A la **CONSTANCIA** y la **COHERENCIA** de muchas de nuestras impresiones. Nuestras impresiones están, en realidad, interrumpidas, pero estos dos rasgos nos inclinan a hacer la serie de percepciones tan completa como nos sea posible, por eso les atribuimos una existencia independiente y continuada.



CRÍTICA A LA IDEA DE DIOS

(Límites de la inferencia causal II)

- De los argumentos que se han ofrecido a lo largo de la historia de la filosofía para demostrar la existencia de Dios, Hume considera que el más interesante es lo que se suele llamar al *argumento del diseño*, ejemplificado perfectamente en la 5ª vía de Sto. Tomás de Aquino. En cuanto al otro gran argumento, el argumento ontológico, Hume considera que carece totalmente de validez, porque las cuestiones de existencia, como es la propia existencia de Dios, no se pueden resolver por procedimientos apriorísticos, como si perteneciesen a las relaciones de ideas. Si Dios existe, esto debe ser una cuestión de hecho y, por tanto, estará basada en la idea de causa, pero no en el propio concepto de Dios, como hace el argumento ontológico. Del concepto de algo no se sigue su existencia, aunque ese concepto incluya el de existencia. Pero una cosa es la existencia como concepto y otra la existencia como cuestión de hecho.
- Así las cosas, Hume considera que la mejor prueba ofrecida es el argumento basado en el orden del mundo. Pero, lamentablemente para sus defensores, tampoco alcanza su propósito. El argumento del orden del mundo depende de una **ANALOGÍA** que hacemos entre el orden existente en el mundo humano y el orden del mundo natural. Un orden que, ya Platón, consideró inexplicable sin el recurso a una inteligencia ordenadora, ya que la propia materia, en ausencia de inteligencia, sería incapaz de generar orden e inteligibilidad. Pero el principio de esa posibilidad de explicación del mundo sensible habría que buscarla, según Platón, en el mundo inteligible y en la bondad del Demiurgo. Si en el mundo humano hay orden y este se explica por la inteligencia humana, si en mundo natural hay orden debe de existir una inteligencia suprema que sea la causa de este orden. Esta es la analogía que solemos hacer.
- Pero esta analogía implica una inferencia causal. Tomamos el mundo como efecto y nos preguntamos cual es su causa. Pero el problema es que no podemos hacer, según el empirismo de Hume, esta inferencia. En el mundo humano tenemos experiencias de cómo son las cosas. Sabemos que los relojes los fabrican los hombres, de manera que si encontramos uno en medio del campo inferimos que ha sido fabricado por humanos. Pero esto lo sabemos por experiencia. ¿Disponemos de esta experiencia en el caso de las cosas de la naturaleza? ¿Tenemos experiencia de Dios (la causa) creando el mundo (el efecto)? La respuesta es, obviamente, no. Por esta razón, Hume considera el argumento del diseño como incapaz de probar la existencia de Dios.



FILOSOFÍA MORAL DE HUME

- ¿Puede la razón ser causa de las acciones? No, según Hume, pues el único cometido de la razón es el descubrimiento de la verdad y la falsedad.
- Tampoco los conceptos morales se derivan de la razón. La diferencia entre lo correcto y lo incorrecto desde el punto de vista moral no puede ser una cuestión que dependa de una investigación racional. Sin embargo, la moral sí que tiene influencia sobre nuestras acciones. El elogio o la censura moral influyen de hecho sobre nosotros y con ese propósito los empleamos en muchas ocasiones. Por ello, las distinciones morales (el bien, el mal, el vicio, la virtud) no pueden derivar de la razón.
- ¿De dónde provienen? Del sentimiento. Llamamos bueno a lo que nos resulta útil y agradable y llamamos malo a lo que nos resulta perjudicial y desagradable. Por eso estimamos la lealtad y censuramos la traición y la mentira. Según esto, la filosofía moral de Hume se encuadra dentro del emotivismo moral.
- Esa sensibilidad de la que surgen las valoraciones morales es universal, es la misma en todos los seres humanos, de ahí la universalidad que se puede descubrir en los códigos morales a pesar de sus diferencias.
- Según esto, los juicios morales (cuando decimos que una acción es buena o mala) no son juicios sobre cuestiones de hecho. No es posible derivar de juicios descriptivos juicios normativos o valorativos, como son los juicios morales. De la descripción de una acción moralmente rechazable no se sigue su carácter de rechazable, sino que este rasgo se deriva más bien de los sentimientos que provoca en nosotros. Derivar normas a partir de hechos constituye lo que ya en el siglo XX se llamó falacia naturalista, de la que Hume es un precursor.

TEXTOS sobre la idea de Yo, de causa y sobre el empirismo de Hume

Sobre la idea de causa.

“Todo efecto presupone necesariamente una causa, pues “efecto” es un término relativo, cuyo correlato es “causa”. Pero esto no prueba que todo ser deba ir precedido por una causa más de lo que se sigue que, porque todo marido debe tener mujer, todo hombre debe estar entonces cadado. La verdadera cuestión es si todo objeto que empieza a existir tiene que deber su existencia a una causa; y yo afirmo que esto no es ni intuitiva ni demostrativamente cierto”

(*Tratado*. Sección III, Parte 3ª Libro I)

Sobre la idea de yo.

“Cuando vuelvo mi reflexión sobre *mi mismo* nunca puedo percibir este yo sin una o más percepciones; es más, no puedo percibir nunca otra cosa que las percepciones; por tanto, es la composición de estas la que forma el yo. (...)

La aniquilación, que, según suponen ciertas personas, sigue a la muerte, destruyendo por completo nuestro yo, no es otra cosa que la extinción de toda percepción particular: amor y odio, dolor y placer, pensamiento y sensación. Por tanto, estas percepciones deberán ser la misma cosa que el yo, dado que no pueden sobrevivir a este.

(*Tratado*. Apéndice. Sección V. Parte 3ª. Libro III)

Sobre el empirismo de Hume.

“Si procediéramos a revisar las bibliotecas convencidos de estos principios, ¡qué estragos no haríamos! Si cogemos cualquier volumen de Teología o metafísica escolástica, por ejemplo, preguntemos: *¿Contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad y el número?* No. *¿Contiene algún razonamiento experimental acerca de cuestiones de hecho o existencia?* No. Tírese entonces a las llamas, pues no puede contener más que sofistería e ilusión.”

(*Investigación Sobre el conocimiento humano*. Así es como finaliza Hume su libro; haciendo una declaración radical sobre las consecuencias que su concepción empirista para buena parte de la filosofía precedente.